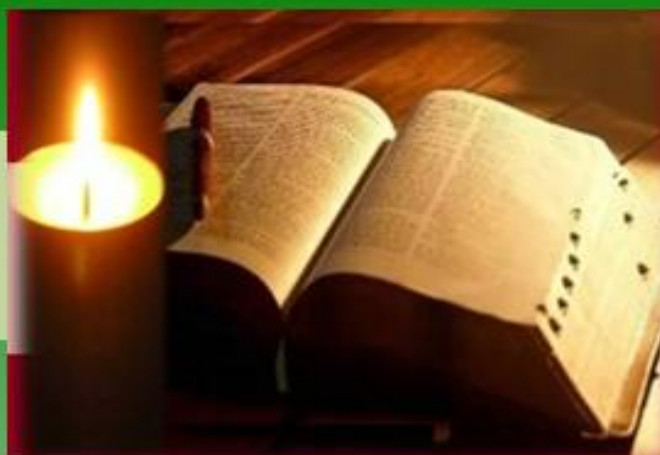


LECTIO



DIVINA

DOMINGO 2º



Ordinario

CICLO C



PADRES EUDISTAS
PARROQUIA SANTA MÓNICA
CALI - COLOMBIA





Jesús inicia la revelación de su gloria

Ambientación

En este tiempo de la liturgia celebramos varias manifestaciones de Jesús, el Señor. Primero fue su nacimiento en medio de su pueblo, revelado a María, a José, a unos pobres y oscuros pastores. Vino luego la Epifanía, manifestación a los pueblos paganos. En seguida fue el bautismo de Jesús, presentación de Jesús al mundo como el Mesías enviado del Padre Dios.

Hoy, en el comienzo del Tiempo Ordinario, se nos ofrece el significativo relato de las **Bodas de Caná**, con el que comienzan los **signos** de Jesús: revelación de Jesús que trae el mundo nuevo en la Historia de la salvación. Y finalmente será la Presentación en el Templo donde Jesús se revela como luz de todas las naciones.

1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven a iluminarnos
para que sepamos descubrir y aceptar
en la Palabra la sabiduría de Dios,
para que podamos orientar nuestra vida
por el camino de su Voluntad.

Abre nuestra mente y nuestro corazón
a la escucha atenta de la Palabra
que nos da luz, vida y verdad.
Amén.

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE la Palabra?

Is. 62, 1-5: «*El marido se alegrará con su esposa*»

El texto de la primera lectura es un canto de amor de Dios para con su pueblo; El es el esposo, y el pueblo la esposa. Es un texto que nos recuerda el misterio de Navidad -alianza entre Dios y el hombre en Jesucristo-, la manifestación del Señor -la gloria de Dios sobre su pueblo-, y nos ayuda a comprender la escena evangélica de Caná: Jesús se comporta como el verdadero esposo, que asegura la alegría y la fiesta a la esposa, la Iglesia. Esta fiesta es, para nosotros, el Evangelio y la Eucaristía.

Isaías nos recuerda los colores de una boda con los que la Palabra de Dios describe la relación de Dios con su pueblo. Es el lenguaje gozoso de las bodas donde el pueblo-esposa **tendrá marido**, Dios-esposo. Hay dos fases, la primera imperfecta, que califica la esposa como **abandonada y devastada**, y la realidad nueva donde la **esposa es la favorita y la desposada**. Tendrá un **nombre nuevo**, lo que equivale a una nueva realidad. A esa boda están invitados todos los pueblos, y será la obra de la **justicia**, que es la acción salvadora de Dios, y manifestación divina de la **gloria**, intervención del Dios liberador.





Sal. 96(95): «Cuenten a todos los pueblos las maravillas del Señor»

También el salmo anuncia la escena evangélica; habla de los signos del Señor, las maravillas con las que El manifiesta su gloria, es decir, su condición de Hijo de Dios. Todos los pueblos son los destinatarios de estos signos.

1Co. 12, 4-11: «El mismo y único Espíritu reparte a cada uno, como a él le parece»

Cada año, en estos primeros domingos después de Navidad, el leccionario propone unos fragmentos de la primera carta a los Corintios. Es una carta característica por su incidencia en cuestiones concretas de vida cristiana, y, por lo mismo, su lectura es adecuada para iluminar sobre todo los problemas que supone el vivir en comunidad eclesial. Nuestros problemas y los de Corinto no son demasiado diferentes... El fragmento que leemos hoy es fundamental para comprender la Iglesia: todo lo bueno que en ella existe es don del Espíritu, que es el creador de la unidad y se manifiesta en diversidad enriquecedora.

El mundo nuevo y mejor que Dios nos ofrece y al que hay que entrar siguiendo a Jesús, nos está descrito con riqueza en el mensaje paulino de la segunda lectura: acción del Espíritu Santo en la Iglesia a través de variados dones que capacitan para el servicio de los hermanos.

Jn. 2, 1-12

**EVANGELIO DE JESUCRISTO
SEGÚN SAN JUAN**

R/. Gloria a Ti, Señor.

¹ Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. ² Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

³ Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «**No tienen vino**». ⁴ Jesús le responde: «**¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora**». ⁵ Dice su madre a los sirvientes: «**Hagan lo que él les diga**».

⁶ Había allí **seis tinajas de piedra**, puestas para las purificaciones de los judíos, **de dos o tres medidas cada una**.





⁷ Les dice Jesús: «**Llenen las tinajas de agua**». Y las llenaron hasta arriba. ⁸ «**Sáquenlo ahora, les dice, y llévenlo al mayordomo**». Ellos lo llevaron.

⁹ Cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el mayordomo al novio ¹⁰ y le dice: «**Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora**».

¹¹ Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus **signos**. Y **manifestó su gloria**, y **creyeron en él** sus discípulos.

Palabra del Señor.

R/. **Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Re-lemos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Jn. 1 - 12: «Libro de los signos»

Consideramos el 4º evangelio organizado en **dos grandes secciones** (fuera del Prólogo y comienzo del ministerio de Jesús: Jn, 1, 1-51): el «**libro de los signos**» (Jn. 2-12) y el «**libro de la gloria**» (Jn. 13-20). Este relato de las bodas de Caná (Jn. 2,1-11) es el comienzo del libro de los signos. Éste es el primero de una serie de **siete signos** que Jesús realiza en la primera parte del evangelio de Juan (cfr. Jn. 2, 1-11; 4,46-54; 5, 1-18; 6, 1-14; 6, 16-21; 9, 1-40; 11, 1-44). Después de este texto, el evangelio continúa con la llamada «**purificación del Templo**» (2,13-22), que Juan adelanta al comienzo del evangelio, mientras que los sinópticos lo tienen hacia el final, justo antes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

En la dinámica del evangelio de san Juan es un momento clave. Una vez identificado Jesús por un profeta, Juan Bautista, como aquel que encarna en la realidad humana la Palabra hecha carne, su misión empieza por la invitación que hace a un grupo a irse con él. Son cinco iniciales con los que va a empezar su misión (Jn 1, 35-51). Con estos llamamientos se inaugura la **primera semana** del ministerio de Jesús (según San Juan):

Si destacamos que el evangelista acentúa «**Al día siguiente... y tres días después...**» (1. 29.35.43 y 2,1) y, así, señala los **7 días**; y si a esto le añadimos que Jn. 1,1 comienza como lo hizo el Génesis (Gn. 1,1): «**En el principio...**», podemos afirmar que, en el pensamiento de Juan, Jesús da inicio a la semana de la **nueva creación**:





Es necesario destacar que en el pensamiento de San Juan es característico que hay que distinguir dos planos en la realidad: la dimensión «*realista*» y la dimensión «*simbólica*». La fiesta de las bodas de Caná, así como está descrita en el evangelio de Juan (**Jn. 2,1-12**), ha quedado viva en la memoria del pueblo cristiano, y para unos pocos revela un sentido profundo.

Para entender el descubrimiento progresivo del significado de las Bodas de Caná, debemos recordar que el Evangelio de Juan es diverso de los otros evangelios. Juan describe los hechos de la vida de Jesús de tal modo que los lectores descubran en ellos una dimensión más profunda, que sólo la fe consigue percibir.

Cuando decimos «expresión *realista*» indicamos los hechos en sí, tal como aparecen delante de nuestros ojos. Cuando decimos «expresión *simbólica*», indicamos la *dimensión más profunda, invisible a los ojos*, que se encuentra en los hechos y que *sólo la fe nos la hace percibir y nos la revela*. Por esto, durante la lectura, es bueno prestar mucha atención a los detalles del texto, sobre todo a estas dos cosas: por una parte, a las *actitudes y comportamientos* de las personas y, por otra parte, a la **falta y abundancia** que aparecen en la fiesta de las bodas de Caná.

Es en el *modo de describir* los hechos como Juan hace una especie de «*radiografías*» a las palabras y gestos de Jesús. Mediante estos pequeños *detalles y alusiones*, él pone de relieve la *dimensión simbólica* y, haciendo así, nos ayuda a *penetrar más profundamente* en el misterio de la *persona* o del *mensaje de Jesús*.

b) Estructura de la perícopa:

Podemos entrever **dos partes** en el texto:

vv. 1-6: Primera parte:

- La **introducción** narrativa (**vv. 1-2**) está en relación con la conclusión (**v. 11**): en ambas se repiten “Jesús”, “Caná de Galilea” y “los discípulos”: estamos ante un relato de **revelación** de Jesús a los discípulos.
- la intervención de **María** ante el problema de la falta de vino (**vv. 3-5**)
- y la indicación de **las tinajas** de agua (**v. 6**), que crea una imagen gráfica de lo que va a acontecer.

vv. 7-11: Segunda parte:

- comienza con las órdenes de Jesús a los sirvientes, inmediatamente obedecidas (**vv. 7-8**),
la reacción del mayordomo (**vv. 9-10**)
- y la ya mencionada **conclusión** narrativa (**v. 11**).





El término «**vino**» es el hilo conductor del relato, que es de una gran densidad teológica: la indicación temporal al **tercer día**, la **hora** de Jesús, el **comienzo**, los **signos**, la **gloria** de Jesús, la **fe**.

c) Comentario:

vv. 1-2: *Al tercer día había una boda*

El llamamiento de Jesús involucra al hombre en la obra salvadora. Al culminar esa semana inicial de su ministerio, Jesús llega con los discípulos y con María a un lugar pequeño pero identificable, **Caná de Galilea**. En la Biblia hay grandes acontecimientos que suceden **al tercer día**, como la resurrección. Esa indicación anuncia que **algo extraordinario** en la historia de la salvación va a ocurrir.

Es comprensible que el evangelio de san Juan nos ofrezca como primer gran **signo** de Jesús una **boda**. Hay contrastes manifiestos en el relato. En la Biblia Dios aparece como el que invita al hombre al banquete de bodas (cfr. **Is 25**, 6-9; **Mt 22**, 2-10)- Aquí el invitado es Jesús, pero no él sólo sino con María, designada como **mujer** (v. 4) y sus discípulos. Jesús es inseparable de ellos y ellos inseparables de Jesús. Es inseparable de María y ella de Jesús. La Madre de Jesús ayudará al paso del Antiguo al Nuevo Testamento

El signo de las bodas está cargado de contenido en la Biblia. Esa realidad humana ha sido escogida para manifestar el amor de Dios por su pueblo. El es un esposo que ama con amor entrañable y fiel a una esposa que es el pueblo. Por su parte el pueblo ha sido muchas veces infiel y desleal. Cuando llega el mundo nuevo en Jesucristo, esa realidad que **está brotando** (**Is 43**, 19), las bodas siguen siendo lenguaje de la alianza nueva, realizada en un esposo que es el mismo Jesús.

v. 3: «*No tienen vino*»

La presencia misma de María juega un papel fundamental. No es llamada por su nombre propio. Es la mujer que lleva en sí misma la significación del pueblo de la antigua alianza. Por sus labios ese pueblo se queja de que **no tienen vino**. Han llegado al máximo de la espera y piden el mundo nuevo, anunciado por Dios y largamente esperado por el pueblo.

En esta fiesta de bodas *falta el vino* (v.3). Y Jesús, Aquél en quien reside toda la plenitud (cfr. Col 1,19), quiere estar presente en las situaciones de **carencia** y **vacío** humano. Y María no se queda indiferente en esta situación de falta de vino, sino que, en su obrar, se hace totalmente dependiente de Jesús.

María no exige nada a Jesús. Se comporta como una verdadera discípula de Jesús, poniendo en Él toda su confianza. Deja decidir a Jesús porque sólo la voluntad de Jesús lleva al hombre a su verdadero bien.





En lo más alegre de la fiesta, se acaba el vino. La Madre de Jesús reconoce los límites del Antiguo Testamento y toma la iniciativa para que se manifieste el Nuevo Testamento. Se acerca a Jesús y constata: «¡No tienen vino!» Aquí aparecen tanto la «*dimensión realista*» como la «*dimensión simbólica*».

La «**dimensión realista**» representa la Madre de Jesús como persona atenta a los problemas de los otros en tal grado que se da cuenta que la falta de vino arruinaría la fiesta. Y no sólo constata el problema, sino que toma iniciativas para resolverlo. La «**dimensión simbólica**» revelan la dimensión más profunda de la relación entre el Antiguo Testamento (la Madre de Jesús) y el Nuevo Testamento (Jesús).

A una boda que se empobrece en alegría se opone la riqueza que Jesús ofrece al hombre, desbordante y gratuita. A una sensación de incapacidad y de límite de posibilidades se opone la Palabra eficaz de Cristo que transforma la situación. Al vino primero, pobre y escaso, se opone el vino nuevo, exquisito y abundante.

Hay un mundo que se deja y queda atrás. Está representado por **el vino** de menor calidad **que se agota**. Ese mundo antiguo clama, por labios de María, su indigencia y su necesidad de algo mejor. María es la vocera no solo de los novios sino de toda esa humanidad que grita por entrar en el mundo nuevo que se ha abierto con la encarnación. Es Dios que irrumpe en el campo del hombre y llena todas sus expresiones.

v. 4: «*Todavía no ha llegado mi hora...*»

La frase «**¡No tienen vino!**», viene del Antiguo Testamento, y despierta en Jesús la acción que hará nacer el Nuevo. Jesús dice: «*Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros?*», o sea, *¿cuál es el nexo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?* «*Todavía no ha llegado mi hora*».

La respuesta de Jesús es difícil de comprender y no nos parece adecuada a la propuesta de María. Jesús no busca su propia voluntad, sino la del Padre que lo ha enviado (cfr. **Jn. 5,30**). Pero, aceptando los límites humanos, también Jesús entiende lo que le agrada al Padre, y María ayuda a Jesús en esa tarea de discernimiento. Jesús indica que *su hora no ha llegado todavía*, porque la hora de la plena revelación del amor del Padre se está acercando (cfr. **Jn. 4,21; 5,25**) y se cumplirá en la muerte y resurrección de Jesús (cfr. **Jn. 13,1**). Jesús alerta que apenas se está empezando la obra y que habrá que esperar que la muerte y la resurrección traigan el mundo nuevo.

Obrando así, Jesús enseña cómo se pasa del Antiguo al Nuevo Testamento. La «**hora**» de Jesús, en la que se hará el paso del Antiguo al Nuevo Testamento, es *su pasión, muerte y resurrección*. El cambio del agua al vino es la indicación anticipada del Nuevo, que nacerá a partir de la muerte y de la resurrección de Jesús.

v.5: «*Hagan lo que Él les diga*»





Quien encarna ese mundo nuevo es Jesús. María no entiende la respuesta como una negativa, puesto que dice a los sirvientes: «¡Hagan lo que Él les diga». Pónganse en su seguimiento y vayan con él hasta el final. Le figura de Jesús ocupa un doble plano. Inmediatamente es el Jesús histórico, el que ha escogido sus primeros discípulos, y con ellos, y con María, inicia su misión de Mesías. Pero también está la figura del **esposo**. Asume el papel de Dios-Esposo de la antigua alianza, e inaugura, con el primero de sus signos, la obra salvadora que el Padre le ha señalado.

María ayuda a los sirvientes a abrirse, en esta situación, a lo que es esencial en su vida, es decir, entrar en relación con Jesús (v. 5). Aquella que nos ha precedido en la apertura para escuchar y realizar la Palabra de Dios en la propia vida invita también a los siervos a hacer lo que diga Jesús. No basta con escuchar. Se debe obrar porque sólo quien hace la voluntad del Padre entrará en su Reino (cfr. Mt. 7,21).

La recomendación de la Madre de Jesús a los sirvientes es la última gran orden del Antiguo Testamento: «¡Hagan lo que Él les diga!». María es el mejor ejemplo de discipulado y la mejor mediación para conocer a Jesús.

vv. 6: «*Había allí seis tinajas... para las purificaciones de los judíos... Agua convertida en vino...*»

Se trata de un pequeño detalle, muy significativo. Las tinajas solían estar siempre llenas, sobre todo durante una fiesta. ¡Aquí están vacías! ¿Por qué? La observancia de la ley de la pureza, simbolizada en las seis tinajas, ha agotado todas sus posibilidades. La antigua ley ha conseguido ya preparar a la gente a poder estar en unión de gracia y de justificación delante de Dios. ¡Las tinajas, la antigua alianza, están vacías! Ya no pueden generar una vida nueva. Juan dice que eran «para las purificaciones de los Judíos»: esta práctica representa el Antiguo Testamento.

La contraposición entre el agua y el vino es básica. Son realidades simbólicas que expresan el mundo del pasado, el agua, abundante para las necesidades no sólo de limpieza física sino también interior, purificación de toda impureza legal que aleja del templo y de la convivencia, y el mundo nuevo que llega, el vino, realidad que más adelante va a significar la Eucaristía, el cáliz de la nueva alianza. La cantidad es enorme: «6 tinajas: unos 80 o 100 litros en cada una»... Esa cantidad desborda la necesidad de una modesta boda de pueblo. Es el **don de Dios abundante**, más allá de las capacidades mismas del hombre. No hay comparación entre la experiencia vivida en el pasado y la **nueva experiencia** de Dios que llega en Jesucristo.

vv. 7-9: «*Llenen las tinajas de agua*»
El Antiguo Testamento mira hacia Jesús.

De ahora en adelante las palabras y los gestos de Jesús marcarán la vida. Jesús llama a los sirvientes y les ordena verter agua en las seis tinajas. ¡En total, alrededor de seiscientos litros! Luego ordena sacar y llevar al mayordomo. Esta iniciativa de Jesús acontece sin que





los dueños de la fiesta intervengan. Ni Jesús, ni la Madre, ni los sirvientes eran los dueños obviamente. Ninguno de ellos fue a pedir permiso a los dueños. *La renovación pasa por las personas que no pertenecen al centro del poder.*

Jesús aprovecha aquellos recursos con los que contamos, por limitados que sean. El número *seis* es símbolo de *la naturaleza humana*, imperfecta y limitada. Dios quiere transformar nuestra naturaleza, pero requiere colaboración por nuestra parte. El no pide que hagamos cosas imposibles. Esto requería esfuerzo y tiempo para hacerlo pero, sobre todo, la confianza de que aquello que hacen tiene sentido, aunque sea sencillo y cotidiano.

Los sirvientes, sin pedir explicaciones, hacen lo que Jesús les ordena y llevan el vino al mayordomo (v. 8). De este modo se convierten en dóciles colaboradores de Jesús en el cumplimiento del primer signo.

La fuerza de transformar el agua en vino no está en ellos, sino en Jesús. La grandeza del hombre reside en saber colaborar plenamente con Dios, que, obrando de modo escondido en nuestra naturaleza, la transforma maravillosamente.

vv. 9-10:

En esa primera parte del evangelio de san Juan se nos revela que hay un mundo que se va y un **mundo nuevo** que llega en la Historia de la Salvación. Instituciones que cumplieron su misión, como el templo, y realidades nuevas que llegan en la persona de Jesús, el Señor. El mayordomo, es decir, el director de la fiesta, prueba el agua transformada en vino y dice al esposo: *«Todos sirven al principio el vino bueno. Tú, sin embargo, has conservado hasta ahora el vino bueno!»* ¡El mayordomo, el Antiguo Testamento, reconoce públicamente que el Nuevo es mejor!

El *vino nuevo*, en abundancia que nunca se agota, es el signo de la Eucaristía, comunicación sacramental del Hijo de Dios, alianza nueva y definitiva.

Donde antes estaba el agua para los ritos de la purificación de los judíos, ahora hay vino abundante para la fiesta. ¡Era mucho vino! ¡Más de seiscientos litros, y la fiesta estaba para terminar! ¿Cuál es el sentido de esta abundancia? ¿Qué se hace con el vino sobrante? ¡Lo estamos bebiendo hasta hoy!

v. 11: «Manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos»

La palabra «**signo**» indica que las acciones de Jesús en favor de las personas tienen un *valor profundo*, que sólo se descubre con los «*dimensión simbólica*» de la **fe**. La pequeña comunidad que se ha formado en torno a Jesús aquella semana, viendo el signo, estaba ya en grado de percibir el significado más profundo y «**creyó en Él**».

Es precisa una **mirada de fe** para descubrirlas. Gracias a esta mirada de fe, los discípulos de Jesús pueden contemplar la gloria de Jesús y participar en su vida divina.

Anota san Juan que allí Jesús «**manifestó su gloria**». No una acción espectacular que atrae la aclamación sino la acción salvadora de Dios. Es la revelación de esa *gloria divina* revelación del poder de Dios al servicio del hombre.

No basta ver en este hecho algo meramente puntual y anecdótico: unas bodas campesinas en un poblado casi desconocido, que se viene a menos por falta de vino. San





Juan llama «**signo**» (v. 11) lo que acontece allí. O sea que es un **hecho revelador** del modo como se va a hacer la **intervención divina** en bien del hombre.

Y **creyeron en Él** (**episteusan eis auton** = **επιστευσαν εις αυτον**) **sus discípulos** (oi mathetai autou = **οι μαθηται αυτου**). La fuerza del texto original, no solamente nos dice que **creyeron en Él** sino que **se le entregaron a Él**. Aceptaron la experiencia nueva de su fe, le hicieron total confianza, y empezaron a compartir su vida y su destino. No una fe de ideas y doctrinas que se aceptan.

Si el evangelista subraya con solemnidad este hecho diciendo: **Así en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos**, es porque se trata de un hecho fundamental. Es comprensible que el evangelio empiece por este signo. Entrar en contacto con Jesús es abrirse a una nueva vida (**aspecto ético del discipulado**), o bien, Jesús es capaz de darnos una nueva vida (**aspecto salvífico: la manifestación de la gloria de Jesús**).

3. MEDITACION: ¿QUÉ NOS DICE la Palabra?

Sentido y condiciones de los signos de Jesús

Cristo inicia su vida pública, conviviendo con unos amigos en una boda de Caná, en Galilea. Allí «**comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en Él**». Comenzó sus signos ante una necesidad muy simple: *no tenían vino*.

Si no solamente escuchamos las palabras del Evangelio, sino que también tratamos de convivir con el Señor, llegaremos a descubrir el **sentido** y las **condiciones** de sus signos. **¿Cuáles son esas condiciones?**: Cuando **lo invitamos** a nuestra vida, Cristo realiza sus signos. Cuando lo invitamos **con su Madre** y cuando nos comprometemos a **poner agua** allí donde lo que falta es vino. Cristo trabaja con **personas de fe**.

a) **Cristo es nuestro invitado**: el Señor vino a «*acampar entre nosotros*» (Jn. 1, 14). Pero anhela **estar presente** en cada uno y en todo lo que una vida significa: búsqueda, luchas, errores, caídas, fracasos, aciertos, dudas, éxitos, tragedias. Jesús inicia su vida pública en las bodas de unos amigos. Quiere **estar presente** en nuestro amor. Quiere compartir con nosotros esta aventura.

b) **Invitado con María**:

Ella es la **presencia femenina de Dios** en el mundo. Ella es la que sabe adivinar que «*no nos queda vino*». Con su intuición y su ternura detecta todas nuestras carencias.

c) Y allí en Caná descubrimos unos **hombres de fe**, dispuestos a llenar las tinajas y a llenarlas hasta arriba. El mundo cambiará si cada uno de nosotros sigue **aportando agua**, que es la materia prima para ese vino del Señor. El mundo cambiará si no escuchamos a los «sensatos», a los realistas, a los supuestos sabios que nos dicen: «*¿Para qué, si esto ya no tiene remedio?*». «*¿Y tú sigues creyendo en la Iglesia? Pero si hoy ¡nadie tiene fe...!*». Si





continuamos *llenando las tinajas*, entonces Cristo hará sus signos y se realizará el misterio.

Pedir la fe:

Ya *que* la Palabra *de* Dios nos ha hecho ver nuestras necesidades familiares y conyugales, acerquémonos a Jesús por medio de la oración y unámonos en la plegaria para que, por intercesión de María y con la gracia de Cristo, el agua de nuestros esfuerzos se convierta en el vino generoso de una vida plena y feliz.

Debemos pedir, además, el *don de la fe*, para que podamos ver la gloria de Dios. Con la mirada de la fe podemos ver que en las actividades cotidianas se está manifestando la misericordia de Dios; el verdadero discípulo-misionero ve la obra de Dios en todo cuanto realiza y obtiene.

Cuando llegue su «hora», Jesús dará algo más que el vino; dará su Espíritu, para establecer una comunión plena entre Dios y los hombres, una fiesta que nada podrá enturbiar. Por eso, el gesto de Jesús en Cana es un «signo» -como le agrada decir a Juan- que manifiesta a los que quieren acogerlo que ***el Hijo de Dios está presente entre los hombres.***

La Iglesia se conmociona ante el Misterio de Dios, manifestado en los «signos» que hace Jesús. ¿Pero qué es el *misterio*? Es el poder del Señor, que va más allá de nuestras posibilidades. Poder de Dios que convierte el agua en vino. Tantas veces cuando se escaseaba nuestro vino, hemos prescindido del misterio. Le hemos quitado el misterio a lo religioso. Pretendemos explicarlo todo. Reducirlo a nuestra condición limitada y humana y darle una dimensión científica.

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Te bendecimos, Padre, porque eres amor.
Desde los albores de la creación
te has manifestado en el amor del hombre y de la mujer,
en el amor de los amigos y hermanos,
en el amor de todos los grupos y naciones.

Somos tu pueblo y Tú eres nuestro Dios.
Después de todos los exilios, infidelidades e idolatrías
se anuncian unas bodas definitivas,
cuando el esposo, tu Hijo, se despose con la Humanidad,
a través de la comunidad cristiana, nuestra Iglesia,
en las bodas de sangre de la pasión.

Te bendecimos por la alegría de las nupcias definitivas,
por la abundancia del banquete de bodas,
por su gratuidad, su fecundidad, por la amistad, amor y compañía
que encontramos en todo amor humano,
signo de tu amor pleno.

Dirige una mirada bondadosa y protectora a toda la Iglesia





extendida en las comunidades cristianas por todo el orbe. Que nuestra comunidad se convierta cada día de «abandonada» en «favorita», de «pecadora» en «virgen sin mancha» y de «novia» en «mujer», para que se acreciente nuestro amor, aumente nuestra alegría y sea realidad el banquete de bodas del Cordero en una tierra de justicia, de perdón y de paz. Amén.

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

Nuestro compromiso hoy

¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer para poder escuchar, como dice María, lo que Él dice? Y si lo escucho y lo intuyo ¿qué hacer? Por poco que sea, pero ¿Qué pasos dar para ver los signos del Señor? ¿Qué **situación-agua** podría cambiar en Él para hacerla **vino-vida**?. No importa que sea algo pequeño, ¡lo importante es mover el corazón! Somos testigos de Dios en un mundo que pide testigos veraces, audaces, conocedores de lo que viven. Ese compromiso es ineludible.

O lo podemos desconocer y desairar a Dios con una actitud negativa que elude el compromiso, o lo podemos atender con amor y entusiasmo convencidos de que lo que Dios nos propone es lo mejor para nosotros en la vida presente y en el futuro. rostros.

Algunas preguntas para meditar durante la semana:

1. ¿Qué has experimentado en tu vida que ha pasado de ser tinaja a vida nueva?
2. ¿Qué quisiera que en mi vida o la de otros pasara a ser ese vino nuevo y bueno?
3. ¿Qué signos contemplo hoy en mi vida para poder creer en Jesús? ¿En qué situaciones, en qué personas intuyo y veo esos signos?
4. ¿Qué tipo de falta o abundancia había en la fiesta? ¿Cuál es el significado de este detalle?
5. ¿Qué ha hecho Jesús para ofrecer vino en abundancia?
6. Jesús comienza el anuncio del Reino en una fiesta de boda. ¿Qué nos quiere enseñar con este gesto?
7. ¿Cuál es el mensaje de este texto para nosotros hoy?
8. ¿Por qué podemos decir que María, en las Bodas de Cana tuvo una presencia activa?
9. ¿Siento que soy una persona detallista y que caigo en cuenta de las necesidades de los demás para ayudar? ¿Cuál fue la última vez que lo hice?
10. ¿Qué podemos hacer en familia para ser más atentos y serviciales pensando en las necesidades de los otros?
11. ¿Qué es María para tí en tu vida? (una amiga, una compañera, una madre, una especie de «diosa», una mujer poderosa...).

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

